

Método audiovisual en la enseñanza del Latín

Por Lisardo RUBIO (*)

INTRODUCCION

Nuestros alumnos de latín, en cuanto saben declinar y conjugar, traducen con bastante acierto oraciones sencillas, como las formadas por un simple sujeto y su verbo; tampoco se alarman aunque ese sujeto lleve alguna determinación adjetiva o de otro tipo, y ese verbo arrastre bajo su dependencia algunos complementos; incluso salen airosos relativamente pronto, a la hora de traducir, ante la presencia de alguna oración subordinada; tampoco el desdoblamiento —mediante la coordinación— de alguno o algunos de los elementos antedichos suele constituir obstáculo insalvable para el alumno medio desde que estudia la «fácil» lección de las conjunciones.

Pero, superados ya los «ejercicios» del manual —esas colecciones de frasecitas sueltas, seleccionadas, recortadas o inventadas para ilustrar como ejemplos la doctrina gramatical expuesta en el curso— cuando los estudiantes pasan a enfrentarse con un texto seguido de un autor clásico cualquiera, ¡con qué frecuencia naufragan, perdidos y ciegos en cuanto los elementos en juego se multiplican y la oración alcanza ciertas dimensiones!

Ante un sabio período ciceroniano (o cesariano o de otro autor cualquiera), el estudiante, incluso adelantado, no logra orientarse, y, si lo logra, será a costas de un inmenso y prolongado esfuerzo por su parte y por parte del profesor que guía sus pasos a través del aparente laberinto sintáctico que tienen a la vista.

Esos períodos se presentan de buenas a primeras como enredada madeja que no se consigue desenredar. El estudiante no ve allí sino un informe «montón de palabras» inconexas; su estado psíquico es en cierto modo comparable al de esos afásicos cuyas perturbaciones mentales nos ha descrito la psicopatología hace ya más de un siglo bajo el epígrafe de *agramatismo*.

El cuadro clínico de tales casos patológicos se describe como una pérdida de la capacidad organizativa de los vocablos en la unidad superior de la oración gramatical. Los pacientes no captan el armazón; se les escapan los eslabones que encadenan los elementos de un mensaje. Los lazos de coordinación y subordinación, las concordancias y recciones, se disuelven para ese tipo de afásicos, y así la oración gramatical se degrada hasta reducirse al aludido informe montón de palabras.

Evidentemente el perturbado mental no tiene

conciencia de su incapacidad psíquica; el estudiante en cambio, como persona normal, aunque no vea trabazón y estructura en el párrafo que pretende interpretar, está inquieto: sabe muy bien que tiene que existir una razonable conexión entre los vocablos y trata de descubrir y abstraer esa estructura invisible que organizará aquel aparente caos en conjunto vivo y coherente. Cuando con su esfuerzo logra desenredar la madeja, siente gran satisfacción por el éxito y su mente, antes inquieta, alcanza la ansiada y merecida paz interior.

LA NOCION DE CONEXION

1. Las observaciones precedentes apuntan a lo que debe ser el estudio de la oración, cuya ciencia se reduce sencillamente al estudio de las conexiones entre los elementos que la integran.

No basta, en la pedagogía de una lengua, admitir más o menos implícitamente la noción de conexión: debe ponerse de relieve y en términos explícitos desde que se inicia la traducción de los textos más sencillos.

2. El diccionario de una lengua constituye un fichero de representaciones prefabricadas y etiquetadas; es el CODIGO LEXICO, común al emisor y al receptor, al que deben atenerse los usuarios de una lengua dada.

Ahora bien, para que tales vocablos COMUNIQUEN algo, el hablante ha de insertarlos en la unidad superior de la oración con arreglo a un nuevo código: EL CODIGO GRAMATICAL. Este regula las interrelaciones que, en el seno de la oración, establece el hablante y ha de captar el oyente para que los vocablos (con sus representaciones previstas y «preparadas») dejan de ser letra muerta como lo son en el diccionario y se conviertan en mensaje vivo en el acto real de la comunicación hablada o escrita.

3. Consideremos la siguiente oración: *Miles agitur = El soldado está inquieto.*

Miles, -itis, posee, en el código léxico, un significado que el diccionario nos define o traduce; la morfología nos da a conocer todas las formas que puede adoptar este sustantivo, del que en el léxico, sólo se citan el nominativo y genitivo singulares. El verbo *agito, -as, -are, -aui, -atum*, posee igualmente su significado registrado en el código léxico.

(*) Catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid.

y cuyas formas verbales nos da a conocer la morfología presentándonos el paradigma verbal completo en voz activa y pasiva.

Ahora bien, ni el nombre ni el verbo comunican nada a nadie mientras sólo sean meros signos disponibles en sus respectivos paradigmas. Pero cuando un hablante (o un escritor) saca esos signos de su aislamiento y los vincula eligiendo las formas adecuadas para que puedan conectarse en un mensaje real dado, entonces ya puede establecerse la comunicación: *miles agitur* = *el soldado está inquieto*.

Entre millares de posibles nombres y millares de posibles predicaciones verbales el hablante ha seleccionado una unidad de cada serie para emparejarlas, es decir para conectarlas. Dos palabras así dispuestas en una unidad melódica superior (la oración gramatical) no son comparables a dos personas casualmente encontradas sin que medie entre ellas ninguna relación personal, sino más bien a una pareja humana vinculada por lazos personales (de parentesco o amistad, por ejemplo). Dos o más palabras unidas mediante una conexión cualquiera dejan de ser mutuamente ajenas entre sí, salen de su aislamiento inerte y quedan vinculadas orgánicamente como miembros de un ser vivo.

Quizás parezca superfluo insistir tanto en ese tercer factor de conexión que señalamos entre *miles* y *agitur*, porque cualquier principiante establece la aludida conexión más o menos instintiva e inconscientemente, sin necesidad de mayores explicaciones. Pero, en determinadas circunstancias ni capta tal conexión el principiante ni la captan tampoco estudiantes muy adelantados en la carrera, como tendremos ocasión de comprobar luego en el texto de Tácito del que hemos entresacado esas dos palabras (cf. texto y gráfico, pág. 64).

4. Con la conexión superamos el código léxico y alcanzamos un nuevo nivel del lenguaje, el nivel estrictamente sintáctico, en el que las palabras cobran su sentido contextual y se organizan en oraciones. Se organizan precisamente por los lazos que, al tenor del código gramatical, se establecen entre todas las palabras integradas en el seno de una misma oración; todos los vocablos se interrelacionan en una unidad con función propia para cada término sin que quede ningún cabo suelto, ningún miembro al que no llegue la savia vivificadora del organismo.

Pues nuestra oracioncita de dos palabras aparece en Tácito con sesenta, de las que *miles* es la primera y *agitur* la última. En esa masa de palabras el análisis puramente verbal se fija sucesivamente, como un miope, en cada sector y lo va ilustrando a su manera; pero son tantas las parcelas del amplísimo período que resulta tan difícil al profesor como al estudiante acoplar los planos parciales para captar o hacer captar la totalidad. Nuestro gráfico en cambio ofrece la deseada visión unitaria, global y panorámica, de la amplia red de conexiones que confieren carácter orgánico y vivo al impresionante conjunto de palabras alineadas aquí por Tácito.

La representación gráfica nos parece insustituible en casos como ese. Pero hemos de empezar practicándola en oraciones simples para familiarizarnos con el método y poder utilizarlo cuando la complejidad del texto lo requiera. El día en que, sin el apoyo del gráfico, el estudiante sepa orientarse entre las mil flechas indicadoras de la dirección a seguir y, sin perder la brújula, logre captar claramente la complicada red de conexiones existentes en las oraciones más complejas, está como el cojo que

ya no necesita muletas; habrá dejado de ser estudiante y deberá considerarse maestro.

REPRESENTACION GRAFICA DE LA RED SINTACTICO-ESTRUCTURAL

1. Una frase latina, sencilla o compleja, se vuelve inteligible cuando bajo el orden lineal de la cadena escrita, el lector capta el orden sintáctico-estructural, es decir el orden de las conexiones entre las palabras en juego.

2. El orden de la cadena hablada es *lineal, unidimensional e irreversible* como la línea del tiempo.

En cambio el orden estructural es *pluridimensional* (puede comportar bifurcaciones, trifurcaciones, etc., a partir de un punto dado) y, además, *reversible*: una palabra puede estar conectada con otra u otras que la siguen o la preceden inmediata o mediatamente; puede haber conexiones hacia adelante o hacia atrás, y entre términos contiguos o distanciados (con frecuencia muy distanciados) en la cadena escrita. Frente a esta realidad sintáctica, una palabra no puede formar eslabón en el orden lineal más que entre dos términos contiguos, el precedente y el siguiente.

3. La pedagogía del latín, una vez conocidas la declinación nominal y la conjugación verbal se reduce fundamentalmente a resolver esta antinomia entre orden lineal y orden estructural o sintáctico.

Los profesores nos pasamos años repitiendo, día a día, observaciones como las siguientes: «ese *ut* va con...»; «esa oración (relativa, causal, final, etc.) depende de...»; «ese nominativo (o acusativo, o dativo, etc.) es sujeto (o complemento directo, o indirecto, etc.) de...»; y así sucesivamente.

En realidad los profesores de latín perseguimos así el objetivo que necesariamente hemos de cumplir: el de descubrir a nuestros alumnos la ciencia de la oración, que se reduce a descifrar las conexiones. Establecidas las debidas conexiones, abstraemos del orden lineal, tal como éste se nos presenta en el texto, el orden estructural o sintáctico.

4. Nuestra ciencia, como las demás ciencias, opera con abstracciones. Lo que hoy pretendemos es proponer para nuestra ciencia el *auxilio tan pedagógico y tan eficaz de «gráficos»*, como los usuales en otras disciplinas, para representar las nociones abstractas que manejamos.

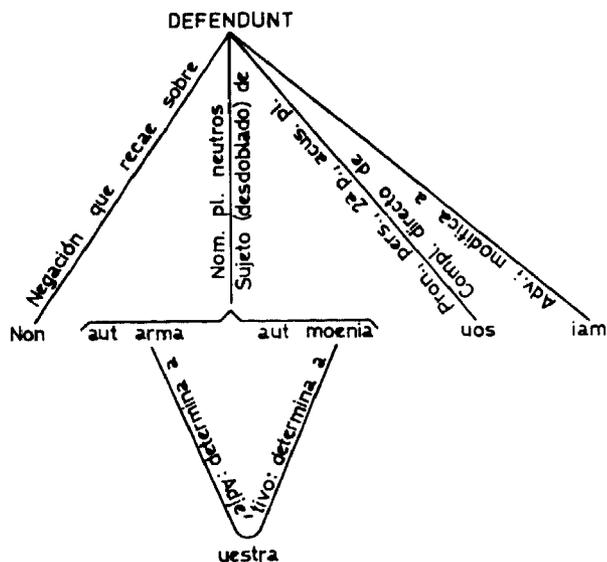
Es evidente el apoyo que con sus figuras aportan los manuales científicos en la exposición de sus teorías. Apenas es concebible un manual de geometría, de física, etc., sin figuras. También en nuestra disciplina vale más una imagen que mil palabras.

5. Modernamente ya se está generalizando el uso de gráficos en la pedagogía de las lenguas vivas. Los métodos practicados son muy variados; tampoco hay uniformidad en la terminología aplicada por los distintos autores. Esto tiene un grave inconveniente para decidirse por un sistema u otro de representación y nomenclatura, y puede ser motivo de desconcierto o rechazo para quien haya de cambiar radicalmente los hábitos adquiridos.

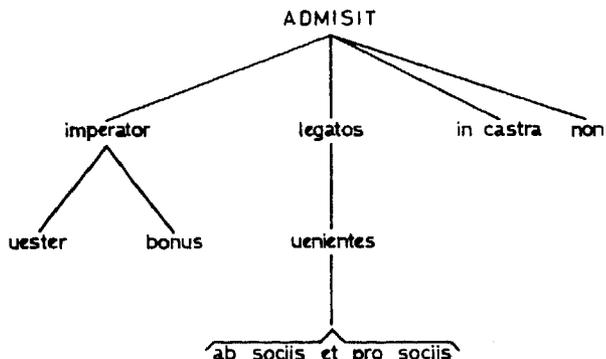
6. Nosotros no vamos a proponer novedades terminológicas. Nos servirán la nomenclatura y nociones tradicionales en nuestra disciplina. En cuanto a los esquemas representativos optaremos por el más sencillo posible. Simplemente iremos transcribiendo en imagen lo que desde siglos venimos diciendo de palabra.

Propongamos unos ejemplos elementales.

EJEMPLO I: *Non uestra uos iam aut arma aut moenia defendunt* (T. Livio).



EJEMPLO II: *Legatos ab sociis et pro sociis uenientes bonus imperator uester in castra non admisit* (T. Livio).



(Aquí prescindimos ya de especificar sobre las líneas de conexión el tipo de relación sintáctica que vincula las palabras, pues consideramos que no habrá en ello problema para un alumno a partir de su segundo curso de bachillerato.)

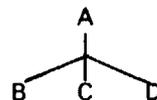
INTERPRETACION DE NUESTROS GRAFICOS: CONEXIONES VERTICALES Y HORIZONTALES

1. Toda la vida, al analizar, nos hemos expresado en términos como los siguientes: «tal palabra rige a tal otra», o viceversa, «tal palabra está regida por», o «subordinada a...», o «depende de tal otra». Ahora bien «regir» significa «mandar», «ser superior» o «estar por encima»; y «depende», o, desde la perspectiva inversa, al término que los «rige». Así representaremos el gran conjunto de las conexiones verticales y estableceremos la jerarquía de sus conexiones en la oración estudiada.

Naturalmente, cuando varios términos dependen del mismo regente, la verticalidad habrá de ceder a la oblicuidad ya que desde un punto único, A, no podrá caer en vertical más que una línea única: A

B

Si del término A dependen no sólo B, sino igualmente C, D, etc., el esquema visual pasará necesariamente a representarse en forma de haz:



2. Entre la gran masa de conexiones verticales, pueden presentarse también determinadas conexiones horizontales: ello ocurre cuando un miembro cualquiera de la organización jerárquica se desdobra mediante la coordinación (aunque sea en la forma elemental de la yuxtaposición o aposición); cf. en los gráficos que anteceden *aut arma aut moenia* (ejemplo 1) y *ab sociis et pro sociis* (ejemplo 2).

Creemos que estas simples observaciones serán suficientes para que nuestros lectores puedan interpretar sin titubeos nuestros gráficos incluso cuando los apliquemos a periodos de la máxima complejidad.

UTILIZACION DEL METODO AUDIOVISUAL

A) Para guiar los primeros pasos del latinista principalmente sería conveniente dar a los alumnos una serie de láminas con las frasecitas que figuran habitualmente en los métodos de latín y en disposición similar a la de nuestros gráficos anteriormente propuestos. El alumno traducirá el texto y, además, especificará, como lo hemos hecho nosotros en el ejemplo 1.º, el tipo de conexión existente ante las palabras sintácticamente vinculadas. Y, mejor todavía, será analizar morfológicamente las palabras antes de especificar su función. La morfología *marca* inequívocamente muchas conexiones, como, por ejemplo, la que se establece entre ciertos sujetos (aquellos cuya marca como nominativos es unívoca) y su predicado, entre determinados nombres y el verbo del que tienen que depender de alguna manera, entre ciertos adjetivos y sustantivos.

Así resucitaríamos parcialmente un método muy en boga durante muchos decenios, y sin el gravísimo inconveniente que lo hacía nefasto. Aludimos a aquel método que sólo recordarían las personas de cierta edad y que consistía en hacer escribir al alumno en columna todas las palabras que salían en el texto latino y realizar su análisis morfológico, pues —se decía—, «quien bien conjuga y declina sabe la lengua latina». El método resultó un gran fracaso y, afortunadamente, fue decayendo. Hoy apenas se recuerda.

El fallo de tal método radicaba en el descuido de la sintaxis; quedaba en la penumbra el juego esencial de las conexiones. Ante las formas casuales homónimas (o aparentemente homónimas) al alumno no le daba decir que se hallaba ante un nominativo, un vocativo o un ablativo (*terra*), ante un dativo o un ablativo (*lupo, lupis*), etc.

La morfología latina, por su riqueza, facilita bastante el establecimiento de conexiones; pero dicha

«relativa» riqueza resulta todavía notoriamente insuficiente y pobre para llegar a *marcar* todas las funciones que una palabra puede desempeñar en la oración.

Pues si bien es cierto que numerosas conexiones quedan inequívocamente marcadas por la morfología, son todavía numerosísimas las que sólo se captan por exigencias del nivel sintáctico.

B) Cuando el alumno sepa interpretar las láminas que se han dado hechas y sepa organizar él mismo otras sobre otros textos similares, se irá prescindiendo de la representación gráfica, a la que sólo se volverá a acudir cuando el caso lo requiera, es decir, cuando la frase sea un tanto complicada y no resulte fácilmente inteligible sin el auxilio del gráfico que ponga en evidencia y haga tangibles las debidas conexiones.

C) En ocasiones el autor de estas líneas acude a los procedimientos gráficos ante sus estudiantes universitarios y ante sus colegas de cátedra para clarificar ciertas cuestiones importantes cuya interpretación podría parecer más o menos subjetiva en una exposición abstracta; plasmados en cambio los hechos en imágenes concretas y al alcance visual, quedan patentes las realidades que se pretenden demostrar.

Una de esas cuestiones es el orden de palabras en latín, lección fundamentalísima en la enseñanza de esa lengua. Pues todos sabemos que, a la hora de traducir, múltiples fallos del alumnado principiante son debidos a la desorientación que para esos alumnos supone el orden lineal del texto latino, orden que ellos no aciertan a convertir en el debido orden sintáctico-estructural.

Pero nosotros creemos haber demostrado en nuestros libros y, sobre todo, en algunas conferencias específicas sobre el tema que también famosos comentaristas y filólogos, desorientados igualmente por el orden lineal del latín, han caído ocasionalmente en fallos más o menos graves a la hora de traducir y otras veces se han creado problemas inexistentes, viéndose luego obligados a derrochar ciencia para explicar problemas imaginarios. Todo ello por ignorar que en latín existe un orden normal de las palabras y tan regular como el de nuestras propias lenguas actuales. Esta última observación ha escandalizado más de una vez a nuestros colegas de cátedra. Las representaciones gráficas harán patente la realidad de ese orden y demostrarán que no exageramos.

En nuestra Sintaxis Estructural (II, p. 21-22) hemos formulado las normas que regulan ese orden de palabras, normas que se reducen prácticamente a tres: a) Normalmente el sujeto encabeza la oración, y el predicado la cierra; b) Todo elemento determinante (o subordinado) precede, inmediata o mediatamente, al determinado (o regente); c) Las preposiciones y conjunciones preceden, inmediata o mediatamente, a los términos que rigen, coordinan o subordinan.

No vamos a añadir aquí nada sustancialmente nuevo. Pero sí vamos a dar nuevas perspectivas a la misma doctrina, y, sobre todo, la vamos a plasmar en gráficos. Estos pondrán de manifiesto con claridad meridiana el orden reinante tanto en el plano interior y abstracto de las conexiones como en el plano externo de la cadena escrita.

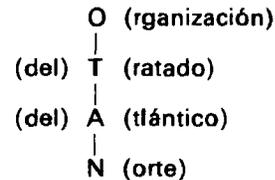
Efectivamente, a pesar de las antinomias apuntadas anteriormente, lo cierto es que orden lineal y orden estructural, lejos de interferirse y entrar en

conflicto, andan normalmente coordinados: ambos se basan en el mismo principio ordenador.

1. Y, para ilustrar la cuestión, observemos cómo juegan dos palabras de la máxima actualidad política: en los países latinos hablamos de la OTAN para referirnos al mismo tratado que en los países anglosajones se llama NATO.

NATO y OTAN se corresponden como traducción interlingual en dos áreas lingüísticas distintas.

2. Ambas áreas coinciden al analizar sus respectivas siglas:



Para ambas está perfectamente clara la jerarquía sintáctica: cada término *rige* al que tiene bajo su dependencia. Los eslabones intermedios son a la vez *regidos* (con relación al que tienen encima) y *regentes* (con relación al que tienen debajo).

3. La comprensión de la sigla es instantánea, atemporal: la mente capta el sentido de la totalidad en un presente psíquico, como sucede con cualquiera oración por larga que sea: el oyente va registrando en su memoria los datos sucesivos de la cadena hablada (o escrita) y, al organizarlos luego sintácticamente con sus debidas conexiones en la unidad sintáctica superior, surge la comprensión.

¿Quién no recuerda sus experiencias de traductor principiante? ¡Cuántas veces, dando vueltas y vueltas a una frase en la que nada veíamos claro, de pronto todo se hacía luz para nuestra mente inquieta! Lográbamos la síntesis tan afanosamente buscada, y así pasábamos instantáneamente de la obscuridad más completa a la claridad más meridiana.

4. Y, puesto que en nuestra sociedad solemos figurarnos la marcha del tiempo como una línea orientada de izquierda a derecha:



Vamos a convenir que la representación vertical



alude a la síntesis atemporal e instantánea que se produce en un punto de la línea temporal XY.

5. Ahora bien, si hemos de concebir el orden sintáctico-estructural como instantáneo y atemporal, el hecho es que la emisión (por parte del hablante) y la recepción (por parte del oyente) no pueden efectuarse, sino por unidades sucesivas y situadas en la línea temporal. Y para transportar las unidades sintáctico-estructurales a la secuencia lineal, son dos las opciones que se nos ofrecen: empezar por el extremo inferior de la jerarquía estructural o por su extremo superior (véase lámina 1: el esquema NOTOTAN).

Las lenguas anglosajonas empiezan por el extremo inferior de la jerarquía estructural. Las lenguas neolatinas empiezan por el extremo superior.

Curiosamente el latín no es una lengua OTAN, como las neolatinas, sino NATO, como las anglosajonas.

Las lenguas del tipo NATO se denominan lenguas *centripetas* (porque su cadena hablada arranca de la periferia hacia el centro) o *ascendentes* (porque van del nivel inferior de la jerarquía estructural a su nivel superior); y, viceversa, las lenguas del tipo OTAN se denominan *centrifugas* o *descendentes*.

NOTA: La antinomia de la atemporalidad del orden estructural y la temporalidad del orden lineal nos está impuesta por la naturaleza. Nuestra fisiología no dispone de un aparato emisor de sonidos simultáneos como el piano; este instrumento puede producir acordes, pero el cantor no puede emitir las mismas notas, sino sucesivamente, ya sea subiendo, ya bajando la escala: «do-mi-sol-do», o «do-sol-mi-do».

6. Veamos ya cómo, ante la simple mirada de las láminas, pueden apreciarse ciertos extremos como los siguientes: I. *La regularidad del orden de palabras*; II. *Notables efectos estilísticos*; III. *Caracterizaciones personales entre escritores*.

TEXTOS DE LOS GRAFICOS

1. Non (1) iudicis (2) solum (3) seueritatem (4) in hoc (5) crimine (6) sed prope (7) inimici (8) atque accusatoris (9) uim (10) suscipere (11) debes (12). (Cic. *Verr.* II, IV, 69.) (ORDEN: 100 %.)

Debes asumir en esta inculpación no sólo la severidad de un juez sino la energía de un enemigo casi personal y de un acusador.

2. Tu (1) istis (2) faucibus (3), istis (4) lateribus (5), ista (6) gladiatoria (7) totius (8) corporis (9) firmitate (10), tantum (11) uini (12) in Hippiae (13) nuptiis (14) exhauseras (15) ut tibi (16) necesse esset (17) in populi (18) Romani (19) conspectu (20) uomere (21) postridie (22). (Quint. *I. O.* IX, 4, 30; Cic. *Phil.* II, 63). (22 + 3 = 25. DESVIACIONES: 3; ORDEN: 92 %.)

Tú, con esas tragaderas, con esos pulmones, con toda esa robustez física de un gladiador, habías engullido tanto vino en la boda de Hippias que te viste en la necesidad de vomitarlo al día siguiente en presencia del pueblo.

3. (Magnae Britanorum manus) multitudine (1) nauium (2) perterritae (3), quae (4) cum annotinis (5) priuatisque (6) quas (7) sui (8) quisque (9) commodi (10) causa (11) fecerat (12) amplius (13) octingentae (14) uno (15) erant uisae (16) tempore (17) a littore (18) discesserant (19). (César, *B. G. V.*, 8). (DESVIACIONES: 2; ORDEN: 91 %.)

(Las grandes manadas de británicos) se habían retirado del litoral aterradas ante la masa de embarcaciones, que, entre las del año anterior y las particulares que cada cual se había construido por personal interés, estaban simultáneamente a la vista en número superior a las 800.

4. Est ridiculum (1) ad ea (2) quae (3) habemos (4) nihil (5) dicere (6) quaerere (7) quae (8) habere (9)

non (10) possumus (11) et de hominum (12) memoria (13) tacere (14), litterarum (15) memoriam (16) flagitare (17), et cum habeas (18) amplissimi (19) uiri (20) religionem (21), integerrimi (22) municipii (23) iusiurandum (24) fidemque (25), ea (26) quae (27) deprauari (28) nullo (29) modo (30) possunt (31) repudiare (32), tabulas (33), quas (34) idem (35) dicis (36) solere (37) corrumpi (38), desiderare (39). (Cic. *Pro Arch.* IV, 8). 39 + 6 = 45. DESVIACIONES: 3; ORDEN: 93,4 %.)

Es ridículo, por una parte, no mencionar lo que tenemos a mano, buscar en cambio pruebas que no se hallan a nuestro alcance; por otra parte, silenciar el testimonio de las personas físicas y reclamar en cambio los testimonios literarios, y, cuando cuentas con la sagrada-garantía de un personaje de la mayor —solvencia, con el juramento y lealtad de un municipio sumamente— intachable, rechazar lo que de ningún modo puede falsearse y reclamar los registros, de los que también tú reconoces las habituales adulteraciones.

5. Tácito, *Hist.* I, 5: Miles urbanus longo Caesarum sacramento imbutus et ad destituendum Neronem arte magis et impulsu quam suo ingenio tractus, postquam neque dari donatiuum sub nomine Galbae promissum neque magnis meritis ac praemiis eundem in pace quem in bello locum praeuentamque gratiam intellegit apud principem a legionibus factum, pronus ad nouas res scelere insuper Nymphidii Sabini praefecti imperium sibi molientis agitur.

La guarnición urbana, adoctrinada por el largo juramento -de-lealtad a favor de los Césares, fue inducida a destituir a Nerón más por impulso ajeno que por su propio carácter; cuando hubo comprendido que ni se le entregaba el donativo prometido en nombre de Galba, ni había en la paz la misma oportunidad que en la guerra para importantes méritos y recompensas, y que se le habían adelantado en el favor del *princeps* las legiones que lo habían entronizado, propensa (ya) a la revuelta, estaba, además, movida por la criminal-manipulación del prefecto Nifidio Sabino, que maniobraba para hacerse con el poder.

(1) Este último texto de Tácito y su traducción requerirían un amplio comentario. Digamos tan sólo que su unidad orgánica se pone de manifiesto en el gráfico; no se refleja en nuestra traducción: incapaces de construir en nuestra lengua un período similar, hemos desdoblado la unidad del original en dos unidades menores. La traducción no sirve, pues, para dar a entender la construcción gramatical del texto traducido; éste sólo se entiende a través del gráfico.

6. His (1) rebus (2) gestis (3), Labieno (4) in continenti (5) cum tribus (6) legionibus (7) et equitum (8) milibus (9) duobus (10) relicto (11), ut portus (12) tueretur (13) et rem (14) frumentariam (15) prouideret (16), quaeque (17) in Gallia (18) gerentur (19) cognosceret (20) consiliumque (21) pro tempore (22) et pro re (23) caperet (24), ipse (25) cum quinque (26) legionibus (27) et pari (28) numero (29) equitum (30), quem (31) in continenti (32) reliquerat (33), ad solis (34) occasum (35) naues (36) soluit (37). (César, *B. G. V.*, 8). (37 + 15 + 52. DESVIACIONES: 2; ORDEN: 96,2 %.)

Concluidos estos asuntos (y) dejando a Labiano en el continente con tres legiones y 2.000 jinetes para proteger los puertos y proveer al abastecimiento de trigo así como para vigilar los acontecimientos de la Galia y tomar las medidas adecuadas al momento y situación, él personalmente (= César) con cinco legiones y tantos jinetes como había dejado en el continente, zarpó al ponerse el sol.

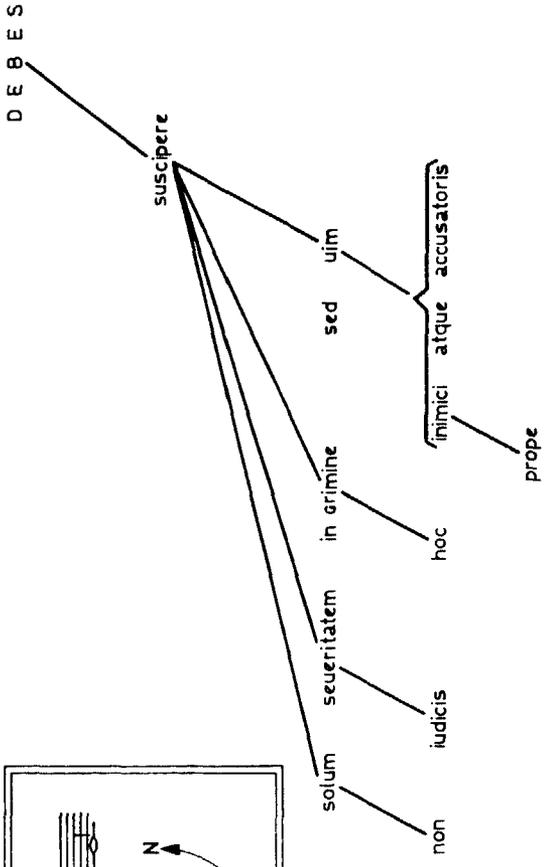


Lámina 1. a)

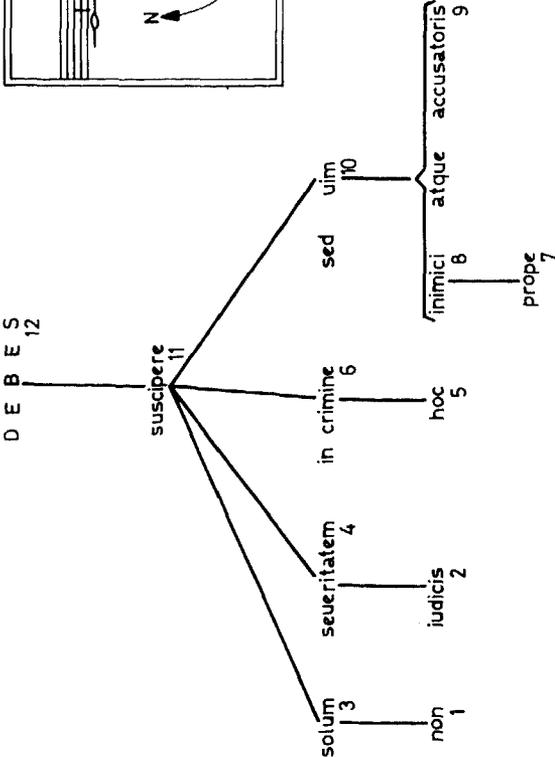


Lámina 1. b)

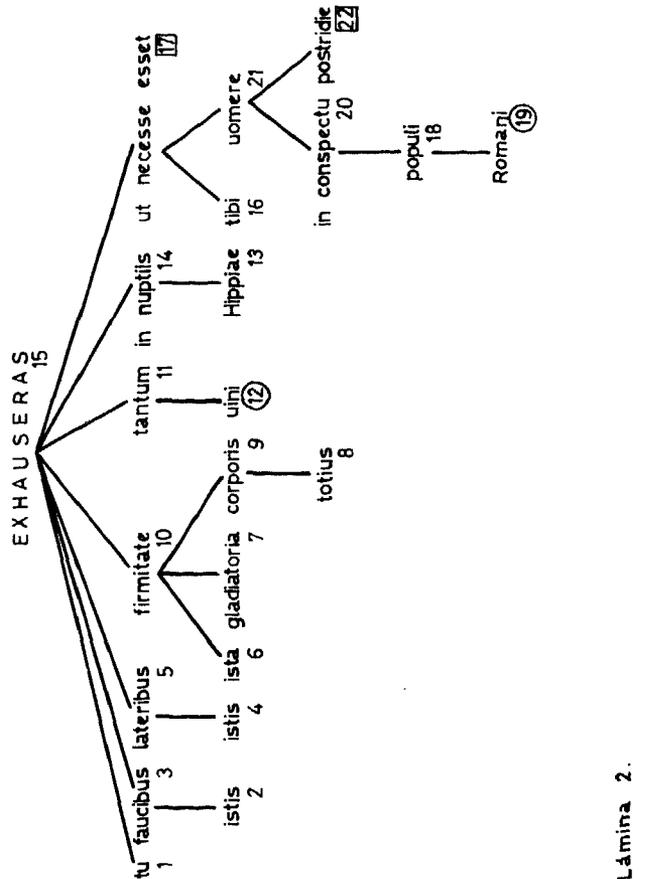


Lámina 2. a)

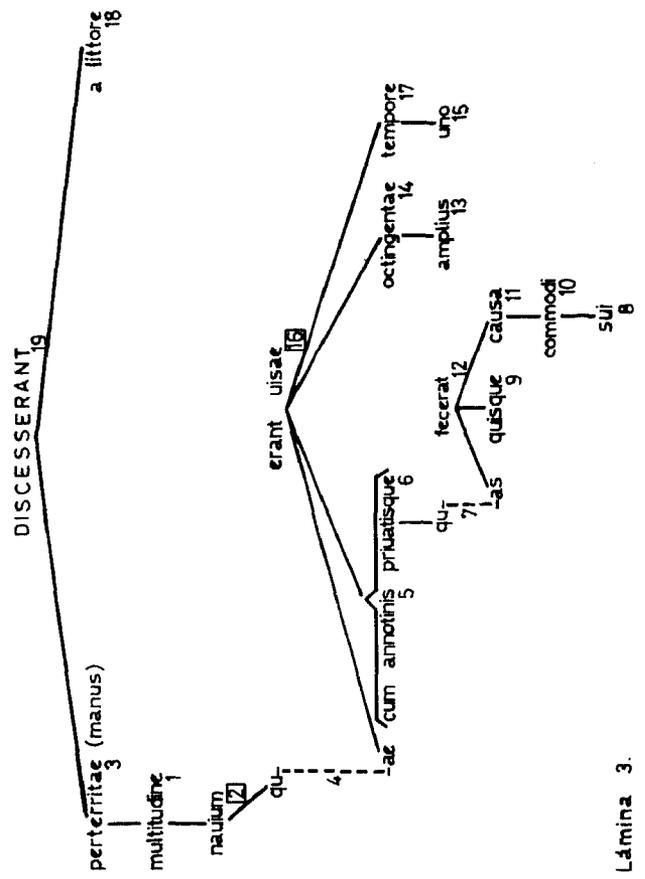


Lámina 2. b)

Puede comprobar el lector que, si se completa el giro hasta poner en línea horizontal todos los elementos de la frase, o también, si se proyectan todas las palabras sobre una misma base, se reconstruye exactamente el texto tal como lo escribió Cicerón.

Podíamos haber dibujado una tercera variante de la misma lámina, que sería exactamente la imagen simétrica de 1 b, y que correspondería al orden lineal OTAN, es decir, al orden español.

Y es ahora el momento de dar un primer consejo de traductor: consejo fundamental para los alumnos. Estos, normalmente, deben cambiar el orden NATO del latín al orden OTAN del español, y no conformarse con esas lamentables y extrañas traducciones llamadas literales... Tales traducciones pueden lanzarse alguna vez en clase, como ensayo a modo de improvisación, pero nunca deben aceptarse escritas, para evitar esas deformaciones mentales que tanto tiempo suelen arrastrar nuestros alumnos y que tanto nos cuesta luego enderezar en sus estudios superiores, si es que llegan a ellos (1).

Quede, pues, claro que no sólo podemos, sino que debemos, cambiar el orden de las conexiones verticales, pero no podemos ni debemos cambiar el orden de las conexiones horizontales. Cuando una función se desdobla en dos, tres o más elementos (cf. supra y los numerosos casos de «llaves» en las láminas), dichos elementos desdoblados no se hallan en conexión vertical, es decir, como dependientes unos de otros, sino horizontal; entonces el traductor no puede barajarlos a su capricho: han de llevarse traducidos en bloque (y en el orden del original) al sitio que al bloque le corresponde en la jerarquía de la verticalidad.

Lámina 2. Hemos dado el texto de la lámina 1 como muestra del orden de palabras en latín, con un 100 por 100 de regularidad. Ese ejemplo sencillo e ilustrativo ciertamente, lo hemos elegido nosotros. Y para que nadie piense que, sin ese ejemplo elegido *ad hoc* y *utilitatis causa*, no podría demostrarse la exactitud de nuestra teoría, veamos ahora un texto que daba Quintiliano a sus discípulos para enseñarles que una palabra, *postridie*, no estaba colocada en el sitio que normalmente le correspondía (como determinante del verbo debía precederlo y no seguirlo).

Establecemos el gráfico como lo hicimos en la lámina 1 a.

Si recorremos luego los hilos de la red, vemos que hay cuatro palabras que no quedan «ordenadas»: las que llevan los números 12, 17, 19 y 23. Son, a primera vista, cuatro excepciones a las normas esperadas. Hemos marcado dos de los «fallos» con un círculo, y los otros dos con un recuadro (y de

(1) Los alumnos ingleses o alemanes de latín están en mejores condiciones que los nuestros al encontrarse ya de antemano con un orden de palabras en latín tan próximo a la mentalidad de su propia lengua materna.

Hubo una época en que era habitual en nuestra pedagogía oír al profesor dar como consigna una triple ordenanza: ¡Lee, ordena y traduce! Y yo recuerdo a un niño de unos 15 años replicar con tanta ingenuidad como sentido común: «Leer es fácil; pero eso de ordenar —¡ay!— ¡si yo pudiera ordenar, ya lo tendría traducido!»

A nuestros latinistas principiantes debemos enseñarles enseguida que las palabras latinas «ya están ordenadas», pero ordenadas al estilo NATO; no les resultará difícil convertir el orden NATO en el orden OTAN de su lengua materna.

modo análogo procederemos en las sucesivas láminas cuando haya lugar).

Con el círculo marcamos «fallos» tan sólo aparentes; pues no hay que olvidar que, según dijimos en la sintaxis estructural, existen en latín ciertas «secuencias fijas», en las que no cabe libertad de elección entre varias posibilidades de ordenar las palabras, por ejemplo, *populus Romanus, res frumentaria, praetor urbanus, consul iterum, consul tertium*, etc. No es muy crecido el número de «secuencias fijas» en estadística absoluta, pero como se trata siempre de expresiones muy usuales, aunque minoritarias, abultan más de lo que representan en el léxico latino.

No podemos decir, al topar con esas expresiones, que el escritor se haya desviado del orden normal y esperado, ya que es un orden obligatorio.

Y marcamos con un recuadro las desviaciones reales, como son el *postridie* que comenta Quintiliano (núm. 22) y también el núm. 17.

En un total de 25 palabras (22 con núm. y 3 sin él, por tratarse de preposiciones o conjunciones), hay pues dos desviaciones; el coeficiente de regularidad alcanza el 92 por 100.

Lámina 3: Orden de palabras y estilística.

1. Para elegir el texto de esta lámina y las siguientes no hemos tenido en cuenta más que su extensión y complejidad, motivo de múltiples y variadas dificultades; todo en estas oraciones serán problemas para inexpertos; pero incluso los profesionales nos veremos en algún aprieto, sobre todo a la hora de traducirlas en un estilo aceptablemente satisfactorio.

Además, al tratarse de tan sabios períodos, hemos de referirnos a ese estilo tan típicamente clásico y tratar de caracterizarlo.

Los gráficos, con sus datos objetivos y visuales, nos ayudarán muy eficazmente a ilustrar esos textos y resolver cuantos problemas nos planteen.

Los textos 3, 4 y 6 llevan en las láminas la numeración que les corresponde en la secuencia lineal, para que así el lector siga comprobando la regularidad del orden de palabras, regularidad que oscila entre el 90,2 y 96,2 por 100, según los textos. No vamos a seguir insistiendo, después de lo dicho anteriormente.

2. Lo que si queremos es recordar una observación de Quintiliano sobre las desviaciones al orden normal: son, dice, desviaciones intencionadas y, por lo tanto de carácter estilístico. Es, pues, conveniente fijarse en las desviaciones para tratar de descubrir los presumibles matices estilísticos del texto. No siempre alcanzaremos éxito seguro, pero vale la pena intentarlo, y, la mayoría de las veces, daremos con explicaciones convincentes.

Veamos como muestra la lámina 3. Ahí tenemos una oración no demasiado compleja todavía, pero sí con ciertas simetrías muy clásicas.

El conjunto de la oración comprende una principal en la que encaja una primera subordinada relativa; y luego, dentro de esa relativa, va encajada una segunda relativa. También aquí, si proyectamos perpendicularmente todos los elementos sobre la base, acertamos a reconstruir el texto tal como lo redactó César.

Las dos desviaciones que saltan a la vista son los números 12 y 16. El 2, un genitivo (*navium*), como determinante de *multitudine*, debía preceder a su regente y no seguirlo, como lo sigue en este

texto de César y lo ha de seguir necesariamente en castellano. César procedió así para subrayar el término *nauium*. Las aludidas «manadas» de británicos (la palabra *manus* está en el contexto inmediatamente anterior a nuestra cita), que recorrian sus costas en misiones de observación, se quedaron «aterradas» (*perterritae*) «por la multitud», no de hombres o guerreros, que parecían las palabras llamadas por «multitud», sino «por la multitud de navios». La posposición de *nauium* en latín corresponde a nuestro subrayado en la traducción.

El núm. 16 (el verbo) también está ligeramente desplazado: el orden normal hubiera sido *uno tempore erant uisae* (el verbo cerrando frase); César escribe *uno erant uisae tempore*; con ese mínimo desplazamiento el autor logra una expresiva disyunción, un pequeño suspense: *uno ...tempore*, «en un solo» ¿qué? «en un solo... instante», es decir «a la vez» o «al mismo tiempo». Los británicos, sobre sus costas, tenían la oportunidad de contemplar innumerables embarcaciones, con tal de ir sumando día a día al verlas navegar ante su litoral; lo extraño y «aterrador» fue el espectáculo de tal multitud de navios «a la vez».

Láminas 4, 5 y 6: Caracterización personal de Cicerón y Tácito.

Los gráficos que presentamos reflejan ciertos rasgos estilísticos que difícilmente captamos en toda su integridad sin dichos esquemas visuales.

Se dice del arte clásico que en todas sus manifestaciones (literatura, pintura, escultura, arquitectura, etcétera) es un arte equilibrado, simétrico, armonioso y proporcionado en todos sus elementos...

Tales características pueden contemplarse en el conjunto de nuestras láminas. En cada una de ellas apreciamos una enramada bastante regular, que nos recuerda, no una vegetación desigual y anárquica, sino un jardín cuidado por esmerada labor de poda. También se han comparado esos períodos clásicos a soberbios edificios de entre 6 y 9 pisos cuyos pabellones forman conjuntos proporcionados en alturas y volúmenes.

Podríamos admirar en la lámina 6 el texto de César: como tantas y tantas veces, un primer y vulgar ablativo absoluto (*his rebus gestis*) nos sirve de transición a un nuevo capítulo, al parecer, sin pretensiones. Pero, apenas cruzado el modesto umbral, ¡qué lujo en el primer pabellón! Es un segundo ablativo absoluto (*Labierno relicto...*), pero éste no repite ya el ablativo de rutina: es un ablativo absoluto grandioso; abarca él solo más del 50 por 100 del llamativo volumen construido (cf. gráfico).

Vamos a insistir algo en las láminas 4 y 6 para captar a lo vivo ciertas sustanciales diferencias entre el estilo de Cicerón y el de Tácito.

El texto núm. 4 es un típico período ciceroniano, en el que la simetría y la proporción clásicas alcanzan el *summum* de la perfección.

Quien mire la correspondiente lámina observará que, desde el centro verbal, arrancan dos alas: el ala izquierda comprende 6 elementos emparejados y coordinados a pares de bloques; el ala derecha es una pareja más y a parte, como un pabellón

aislado. Las 4 parejas andan muy al unisono en su estructura. Imaginemos la desnuda y abstracta red estructural en sus líneas representativas prescindiendo ya de los elementos reales (es decir las palabras) así estructuradas: como en un baile de minué, los dos miembros de cada pareja aúnan a la perfección el ritmo de sus movimientos hasta el más mínimo detalle. No sólo hay simetría en el número y coordinación de elementos funcionales, hay también exacto paralelismo en el plano morfológico y en las oposiciones semánticas; cf., por ejemplo (pareja 2):

dicere-flagitare;
de memoria-memoriám;
hominum-litterarum.

(o pareja 4): *religionem-iusiurandum fidemque;*
uiri-municipi;
amplissimi-integerrimi.

Si ahora pasamos a contemplar el texto de Tácito, vemos un enorme contraste: si el texto de Cicerón nos ha recordado el baile del minué, hemos de añadir, análogamente, que Tácito nos ofrece el espectáculo de un rock and roll. Brillan aquí por su ausencia el sereno equilibrio, la proporcionalidad y la simetría entre los miembros del conjunto.

Hay una impresionante desproporción entre los dos miembros que integran la oración, el sujeto y el predicado: *miles... agitur*.

El sujeto se expande en sucesivas ramificaciones: *miles urbanus ... imbutus... traductus... pronus...* Esta última ramificación (*miles... pronus*) constituye la gran sorpresa; va precedida de una amplísima oración temporal (*postquem... intellegit*) y nos imaginamos que, muy arropado ya el sujeto, el autor, con esa circunstancia temporal, apunta hacia un predicado que se está haciendo esperar demasiado; pero surge, de improviso, la última y tardía determinación del sujeto (*miles... pronus...*); esta rama abraza y envuelve la compleja oración temporal antes mencionada y así la incorpora, como a viva fuerza y en volandas, a la masa del sujeto; en este organismo de 60 palabras, más de 50 quedan convertidas en la inmensa cabeza del sujeto, a la que se añade, como minúsculo apéndice, el pequeño resto en función predicativa. Estamos pues ante una auténtica caricatura, en los antípodos de la proporcionalidad canónica de la escultura clásica.

Lo típico y sorprendente de Tácito, lo que no cabe imaginarse en Cicerón, es el entrecruzamiento en las líneas de conexión (cf. líneas *miles... pronus* y *agitur-postquam... intellegit*).

La maniobra envolvente del sujeto arrastra a la órbita de su propia masa el cuerpo de su partenaire en el juego oracional: ese movimiento envolvente es lo que nos recuerda en Tácito ciertos pasos del violento rock and roll, como la perfecta e impecable simetría de las parejas en el texto de Cicerón nos hacía pensar en un suave minué.

Quizás nos hayamos extendido ya demasiado en este artículo. En general, cada texto reducido a imagen visual sugerirá su comentario adecuado. Bastan los ejemplos aducidos como muestras de lo que puede aportar a nuestra pedagogía la materialización de las ideas que tan sólo manejamos habitualmente en abstracto.